

# REFLEXIONES SOBRE LAS EXPECTATIVAS PROFESIONALES DEL TRABAJO SOCIAL EN EL CONTEXTO DEL AJUSTE ESTRUCTURAL \_\_\_\_\_

*Hannia Franceschi Barraza*<sup>1</sup>

## INTRODUCCION

El futuro del Trabajo Social en un contexto de contracción del gasto público y de reorientación de las políticas sociales es motivo de constante preocupación para estudiantes y profesionales, mucho más cuando es una profesión que ha tenido su marco de acción en el ámbito de las políticas estatales.

Las preocupaciones se centran en si el Trabajo Social tiene vigencia en el nuevo contexto y si la tiene, ¿cómo sobrevivirá?.

En este artículo se plantean algunas reflexiones orientadas a buscar una respuesta a esas interrogantes, a partir del análisis de la concepción de la profesión, en el marco de la interpretación de la coyuntura actual.<sup>2</sup>

### 1. ¿COMO ENTENDER LA PROFESION?

En primer lugar, es necesario considerar la ubicación histórico concreta del Trabajo Social. Es decir, que la profesión no es algo dado, estático, sino que se reconstruye en contextos determinados, en los que interactúan sujetos que la llevan a la práctica. Al respecto, recuérdese que son tres tipos de agentes sociales los involucrados en la práctica del Trabajo Social:

a) los empleadores, mayoritariamente el Estado, representado por las instituciones públicas y sus altos jefes. Y en menor medida, los organismos no gubernamentales y los empresarios privados, en el ámbito de la producción de bienes y servicios.

<sup>1</sup> Licenciada en Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica. Máster en Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Profesora Universidad de Costa Rica. Sede Occidente y Escuela de Trabajo Social.

<sup>2</sup> Estas reflexiones surgen de los cuestionamientos realizados por los estudiantes de Trabajo Social y de la experiencia de la suscrita como estudiante de la Maestría Latinoamericana de Trabajo Social en Honduras, entre 1992 y 1994.

organismos no gubernamentales y los empresarios privados, en el ámbito de la producción de bienes y servicios.

b) los usuarios (individuos, grupos o comunidades con carencias materiales, afectivas o de participación social).

c) el trabajador social como sujeto frente a una realidad concreta que le demanda soluciones técnicas y políticas, en el amplio sentido del término.

En segundo lugar, la concepción sobre el Trabajo Social es básica para definir sus expectativas. Si se entiende como una profesión que analiza y actúa en relación a las necesidades sociales de las clases subalternas (no dominantes, en el plano económico y político), a fin de potenciar sus capacidades individuales y colectivas para buscar soluciones a su problemática, los profesionales podrían asumir un papel activo en este contexto de ajuste estructural neoliberal.

Al superar la comprensión del Trabajo Social en su dimensión exclusivamente asistencialista y del profesional como ejecutor de decisiones tomadas por otros, la preocupación por el futuro podría reducirse, porque las expectativas para el desarrollo profesional serían menos limitadas y no dependerían exclusivamente de los otros agentes sociales, sino también de su iniciativa frente a los desafíos derivados del contexto.

Aquí es pertinente introducir la categoría de análisis ESPACIO PROFESIONAL, que es clave para poder pensar las expectativas profesionales del momento. Al respecto, dice el CELATS, en "La práctica del trabajador social" (el cual retoma ideas de Vicente de Paula Faleiros):

"La constitución de un espacio de trabajo no es pre-existente, sino por el contrario se hace, se crea, en una reflexión colectiva que toma en cuenta la coyuntura para saber el momento oportuno de avanzar y/o retroceder en la estrategia institucional y en relación a las clases populares". (CELATS, 1983: 29).

Tal definición implica derivar las posibilidades de acción profesional, a partir del análisis de la interacción de agentes sociales en un ámbito concreto, es decir, en una sociedad y en un tiempo determinado.

## **2. ¿CUAL ES EL AMBITO CONCRETO DEL TRABAJO SOCIAL COSTARRICENSE?**

Se puntualizarán algunos rasgos de ese contexto, que se sintetizan en los procesos de globalización y de ajuste estructural de ideología neoliberal, ampliamente analizados en diversos libros y revistas.

Esos procesos se originan, entre otros factores, en la crisis del Estado de Bienestar (Benefactor), la cual implica:

- a) La contracción de recursos públicos en el área social, para reorientarlos al área económica de interés: la promoción de las exportaciones no tradicionales, al pago de la deuda externa y a la modernización del aparato de Estado. Se pretende hacerlo funcional, acorde a las nuevas prioridades.
- b) La reorientación de las políticas sociales hacia la selectividad y la focalización. Ya no interesa dirigir los programas a toda o a la mayoría de la población (políticas universalistas), sino a grupos meta particulares.

¿Cuáles son esos grupos? Los pobres en condición de indigencia, como lo definen con claridad los últimos planes sectoriales del gobierno: el Plan de Promoción Social de la administración Calderón Fournier y el Plan Nacional de Combate a la pobreza, de la administración Figueres Olsen.

¿Por qué esos grupos y no otros? Ante la contracción o estancamiento de los recursos públicos para el área social, se privilegian objetivos de legitimación político-ideológica con aquellos sectores sociales más pobres de la población, que podrían protagonizar protestas. Sin embargo, no hay que descartar objetivos económicos: que los pobres se reproduzcan a lo mínimo como fuerza de trabajo y puedan ofrecerla en el mercado, sin mayores pretensiones salariales, por su baja calificación técnica.

El Estado en este contexto tampoco desaparece, más bien asume un nuevo rol. Ya no es un Estado promotor y ejecutor de los programas sociales, sino un Estado Subsidiario, concebido como aquel que interviene cuando la población no puede garantizar su existencia, con iniciativas o recursos propios. Tal es el caso de la población indigente, los más pobres de los pobres. ¿Cómo interviene el Estado Subsidiario?:

- a) Delega en la sociedad civil: comunidad y organismos no gubernamentales (ONGs), la ejecución de muchos programas sociales. Prefiere canalizarles recursos públicos a esos agentes sociales, o darles el aval para que los consigan.
- b) Coordina los programas sociales focalizados a los indigentes.
- c) Ejecuta proyectos, sólo si no hay algún ente de la sociedad civil que los asuma en la fase inicial.

De acuerdo con lo expuesto, el espacio ocupacional no está agotado en el sector público ni privado. En el primero, existen cambios, que se reflejan en nuevos contenidos y reorientación de los programas, lo cual implica en algunas áreas reducción de recursos.

En el segundo, hay un crecimiento lento, pero constante<sup>3</sup>. El traslado de funciones de ejecución de las políticas sociales de la sociedad civil condiciona a ONGs y a entes del sector privado tales como empresas, cooperativas y asociaciones sin fines de lucro a contratar profesionales de las ciencias sociales, entre ellos a trabajadores sociales, para realizar nuevas funciones.

### **3. PERFIL DEL TRABAJADOR SOCIAL EN EL NUEVO CONTEXTO**

Tradicionalmente, el perfil profesional en Trabajo Social es multidisciplinario. Se desempeña en grupos de trabajo (no necesariamente equipos), formados por varias disciplinas yuxtapuestas, que se orientan hacia un objetivo institucional común. En esos grupos de trabajo, es frecuente que el profesional de una disciplina ocupe el rol dominante: generalmente, el médico o el abogado.

Actualmente, el perfil del trabajador social exige un desempeño en equipos interdisciplinarios. Estos están compuestos también por profesionales procedentes de varias disciplinas; no obstante, comparten en el trabajo diario un enfoque teórico y metodológico del problema objeto de atención del programa o proyecto. Se dan relaciones horizontales, de respeto mutuo entre las disciplinas, el cual se alcanza con el dominio teórico, metodológico e instrumental que manifiestan los

---

<sup>3</sup> Al respecto, faltan investigaciones que sustenten empíricamente estas afirmaciones. Este constituye un tema que podrían retomar las universidades y los entes gremiales.

profesionales para resolver situaciones concretas que se les presenten en su práctica.

Algunos ejemplos de instituciones y campos de acción que exigen capacidad para actuar interdisciplinariamente son el Programa de Mejoramiento de Comunidades Urbano Marginales (PROMECUM), las ONGs y programas de cooperación internacional en los campos del desarrollo forestal, desarrollo sostenible, emergencias y desastres naturales, proyectos con mujeres y niños menores trabajadores de y en la calle. También campos tradicionales, como la salud pública, se reorientan del trabajo multidisciplinario hacia lo interdisciplinario.

Podría afirmarse que la profesión puede sobrevivir ocupacionalmente. Pero ahora es distinta la exigencia del perfil profesional, pues hay demanda de mayores conocimientos teóricos, metodológicos e instrumentales, así como capacidad para aplicarlos en la resolución de problemas socioeconómicos, socioambientales y socioculturales concretos.

Tomando en cuenta algunas ideas expuestas por Carlos Montaña (1995), es válido plantear para la discusión que:

Hoy se requiere un trabajador social con identidad propia en el equipo interdisciplinario, porque tiene capacidad de análisis de la problemática y para diseñar acciones ante ella. Sólo así puede alcanzar legitimidad ante los empleadores (instituciones públicas, ONGs y empresas privadas) y aceptación ante los usuarios.

Un elemento a considerar es que el perfil expuesto implica contradicciones en el ejercicio profesional concreto; ya que se le presentan demandas contradictorias por parte de la institución y los usuarios, o en contraposición con sus principios profesionales. Por ejemplo:

¿Cómo conciliar en los programas sociales la eficacia y eficiencia (principios administrativos recuperados en el contexto neoliberal) con la solidaridad, justicia social y la fraternidad (valores de la democracia, recuperados en los principios del Trabajo Social)?.

Se deriva entonces que el perfil profesional actual evidencia con más claridad la necesidad de una toma de posición ética y política del profesional en Trabajo Social.

Al respecto, una proposición a considerar es que las instituciones, ONGs y organismos de base puedan trabajar con eficiencia y con responsabilidad social ante los usuarios, al diseñar los programas y proyectos que atiendan sus necesidades humanas en sentido amplio (como lo plantean Max Neeff y los investigadores del Centro de Alternativas de Desarrollo (CEPAUR) de Santiago, Chile, en su propuesta de Desarrollo a Escala Humana), y no en el sentido restringido (biológico), como lo conciben los programas de focalización de políticas sociales.

En la perspectiva expuesta, para el desarrollo de las clases subalternas como sujetos sociales, hoy se demanda de trabajadores sociales creativos y con un enfoque colectivo de su trabajo. O sea, de intelectuales orgánicos a esas clases, con dominio teórico técnico y político ( en sentido amplio, porque logran entender y actuar frente a las relaciones de poder macro y microsociales).

Se requiere de profesionales que consideren en su práctica la racionalidad instrumental que les determina la institución, pero que aspiran a una racionalidad comunicativa (categorías elaboradas por Habermas en su teoría de la acción comunicativa), cuando incorporan una dimensión de sentido a su quehacer profesional y pretenden descubrir los significados del comportamiento de los usuarios, de otros agentes sociales y de sus propias motivaciones. Es decir, cuando logran articular en su práctica profesional la cotidianidad de los sujetos y el contexto social en que se desenvuelven.

Ese es un perfil complejo para alcanzarlo. La brecha a saltar debe ser individual y colectiva. Aquí es oportuno recordar a Teresa Quirós cuando propuso, en un artículo escrito en los albores del ajuste estructural neoliberal, las siguientes áreas de acción profesional y estrategias:

- Investigación y la extensión (proyección comunitaria) articuladas al Trabajo Social institucional tradicional.
- Establecer alianzas con los usuarios, con colegas trabajadores sociales y de otras profesiones, en procura de los objetivos que se le definan a nuestro quehacer (es necesario distinguir los objetivos institucionales y los profesionales). (Quirós Teresa: 1982; 38-40).

Con estas perspectivas, el problema de la identidad profesional del trabajador social pasa a un lugar secundario. A pesar de que es una inquietud común en el gremio, es una interrogante aún no resuelta y al respecto existen

diversas posiciones.

Una de ellas es la de Carlos Montaña, quien afirma que el vacío de la identidad se supera al fomentar el respeto a la práctica profesional del Trabajo Social, con un ejercicio de alto perfil, que provoque legitimidad y aceptación en la **sociedad**.

A partir de esa idea, considero que se trata de demostrar en la práctica el manejo metodológico e instrumental de la disciplina, seleccionado en función de una problemática particular que también habrá que interpretarla y analizarla, a la luz de las teorías y conceptos que constituyen parte del acervo profesional y la cual nos exige respuestas específicas.

En estas situaciones concretas se tratará de demostrar que como trabajadores sociales se puede aportar ideas y propuestas en los equipos interdisciplinarios. En los grupos multidisciplinarios, el reto es identificar con más presencia la particularidad profesional. En los diversos campos debemos proyectar la aplicación de las habilidades y destrezas que caracterizan a la profesión, tales como la relación teórico - práctica y la capacidad de comunicación con las personas, frente a las situaciones que requieren respuestas profesionales.

En otras palabras, la especialización en uno o varios campos de acción determinados (salud pública, microempresas, niños y niñas trabajadoras de y en la calle, entre otros), permitirán a los trabajadores sociales afirmarse como profesionales de las ciencias sociales, con una identidad propia, por la pertinencia y relevancia de sus aportes.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

CASTRO, CARLOS Y GONZALEZ, MAURICIO. (1992). Costa Rica en el umbral de los años 90: deterioro y auge de lo social en el marco del ajuste. Centro de Estudios para la Acción Social (CEPAS), San José.

CENTRO LATINOAMERICANO DE TRABAJO SOCIAL (CELATS). (1983). La práctica del trabajador social. (Guía de análisis). Ediciones CELATS, Lima (Perú).

GUENDELL, LUDWING. (1993). "El ajuste a las puertas de lo social". Costa Rica. Balance de la situación. Centro de Estudios para la Acción Social (CEPAS), año 11, N° 2, San José.

MAX-NEEF, MANFRED Y OTROS. (1986). Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro. Centro de Alternativas de Desarrollo (CEPAUR), Santiago (Chile).

MONTAÑO, CARLOS Y PASTORINI, ALEJANDRA. (1995). "Génesis y legitimidad del Servicios Social". Servicio de Documentación en Trabajo Social. Fundación de Cultura Universitaria, N°20, Río de Janeiro (Brasil).

QUIROZ, TERESA Y OSORIO, RODOLFO (1982). "Estrategias para el quehacer profesional". Acción Crítica. Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (ALAETS) y Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS), N° 12, Lima (Perú).

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA, Sede de Occidente. (1992). Propuesta curricular y plan de estudios Carrera de Trabajo Social. San Ramón, Alajuela, Costa Rica.